

GENEALOGÍAS 9

(notas extra-programáticas)

Asistimos hoy al desarrollo de una arquitectura de diseño espectacular en los grandes escenarios del paisaje urbano. Un ejemplo en este respecto es la Torre Agbar de J. Nouvel en Barcelona, al que habrán de añadirse otras obras tales como las Torres de la Fira de Toyo Ito o el Edificio Vela de R. Bofil. A nuestro propio Santiago, remotamente “cortado en adobe triste” hoy se le promete “regalarle” dos grandes hitos edilicios de última generación. Uno ha de ser el más alto de Sud América y otro quiere seguirle de cerca. Algunos analistas consideran estas grandes inversiones como una de las formas de expresión espacial urbana inherentes a las nuevas territorializaciones y jalonamientos generados por el proceso de “globalización” en que transcurre el desarrollo capitalista neoliberal.

La cita que se transcribe a continuación está presentada por David Harvey en su libro “Espacios de Esperanza” (Akal S. A. Madrid, 2003) publicado originalmente por la Edinburgh University Press, en el 2000. Harvey nos dice al respecto: “*si esta no es una convincente descripción de la “globalización” tal y como ahora la conocemos, es difícil imaginar cual lo sería*”.

“Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita andar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas las partes [...]. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países: [...]. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias

primas venidas desde las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal “(pp 26-27)

Lo interesante de esta cita es que ella fue escrita en 1848, a más de ciento cincuenta años de distancia. Harvey la toma de los escritos de Marx y Engels que conformaron el “Manifiesto Comunista” y nos señala que, aún cuando este añoso texto expresivo de la conciencia de otro tiempo nos pueda resultar “pintoresco, obsoleto o directamente censurable”, asombra por su clarividencia.

Alfonso Raposo.
Marzo 2006